

La impuntualidad, es su principal carta de presentación

Es lamentable la conducta del presidente Daniel Ortega, al exhibir su falta de puntualidad a dos eventos, programados en menos de 24 horas. A El Salvador a la toma de posesión de Mauricio Funes, y Honduras para asistir a la 39th reunión de la OEA, donde abogaría por el retorno de Cuba al seno de ese organismo. En ambos casos llegó con horas de atraso, deliberadamente para no escuchar al Secretario General de la OEA.

Ortega no pierde oportunidad para dejar entrever su falta de educación, y respeto a los demás. Desde que tomó posesión de su segundo mandato, nuestro mal educado presidente, hizo esperar a todos los invitados que incluían presidentes, dignatarios, misiones especiales, y autoridades locales, todo porque al guardián de Chávez, igualmente irresponsable como él, se le ocurrió ser impuntual, para hacerse notar, lo cual refleja falta de educación de ambos.

Ortega tiene la "maña" de hacerse esperar, -es su estilo- lo viene practicando durante sus comparecencias a los diferentes actos en que citan a sus partidarios. Por hambre los somete a ese suplicio, bajo el inclemente sol o bajo lluvias en cualquier lugar de Nicaragua. Para recibir una orden de una gallina, un cerdo, algunas láminas de zinc o algo de mayor valor les hace esperar, por horas, lo mismo hace a sus funcionarios.

El año pasado durante la Gritería y Navidad en Managua, hizo pernoctar a la gente con ni-

ños en brazos. Citándolos para horas de la mañana, llegando hasta por la noche, para entregar unos cuantos juguetes y golosinas. Fue triste ver a mujeres como se arremolinaban con sus crías en brazos, esperándole bajo un ardiente sol, más triste fue ver a los bomberos, lanzarles agua, a la pobre gente con sus potentes mangueras, después de haberse asoleado todo el día, para controlar a los que buscaban un juguete para sus hijos; pero es el estilo de Ortega, es su impuntualidad y desprecio por los demás.

Esta característica del Sr. Ortega, ha dado pie a muchos reconocimientos. Se dice que no puede exponerse al sol, por lo que todas sus actividades las tiene de realizar durante la ausencia del astro rey.

La palabra puntualidad significa, exactitud y ésta a su vez, tiene como sinónimos precisión, regularidad, rigor, escrupulosidad, cuidado, y estos calificativos están ausente en la persona del gobernante.

Otro Ortega, el autor de "La Rebelión de las masas" José Ortega y Gasset, afirma a través de su exquisita prosa "yo soy yo y mi circunstancia", es decir, el hombre está en la historia, la vida es la realidad radical, el hombre está forzado a su libertad, pero en el caso de Daniel Ortega, será que el síndrome de Zoilamérica, o su temor a que las féminas salvadoreñas se les aparecieran con sus pancartas repudiando su presencia ante tantos dignatarios, o su particular forma de gobernar, su sumisión al pasado, su odio vis-

ceral hacia los Estados Unidos o el fraude electoral del 9 de noviembre pasado, impedimento, para ser impuntual. En este traspaso de mando se pudo poner en práctica el pensamiento de hermandad centroamericanistas del prócer Salvador Mendieta, según reza: "Nuestra patria se abre como una flor de cinco pétalos para la humanidad entera, brinda su perfume a todos los hombres, sin odios, distinciones de color, de idiomas o de creencias".

¡Qué pena atormentará a nuestro presidente!, que se esfuerza en aparecer como el chico malo, como villano, el político confrontativo que busca aliarse con personajes que vomitan odios. No se dará cuenta que hace el ridículo, y lo peor, es que dice hacerlo en beneficio de los pobres del mundo, cuando los pobres de Nicaragua languidecen de hambre y de otras calamidades, pero olímpicamente se lo atribuye a los pasados tres gobiernos, cuando fue él que dejó al país en muletas en la década pérdida en que gobernó.

Las circunstancias de Ortega Saavedra deben ser muy difíciles. Estar prisionero de tanto odio, odio que incide directamente en los pobres que dice defender. Su estilo y actitud motiva irrespeto a su alta investidura y Nicaragua merece respeto, que él no se merece.

Los foros a los que asiste nuestro presidente deberían ser para promocionar al país, para motivar inversiones, que serán las que generarán trabajo. Su asimetría sólo él la entiende, ya can-

sa. Debe de conversar con sus homólogos, debe de romper ese hielo de autoaislamiento, debe dejar de ser amanuense vendedor de Hugo Chávez y Fidel Castro. Ortega debió de llegar a El Salvador, a intercambiar experiencia con sus colegas presentes en ese traspaso. Hay tantas cosas que compartir, para retroalimentarse. Tiene que ganarse la confianza de los otros presidentes y no seguir siendo peón de Chávez y Castro.

Ortega además de llegar tarde a ambos eventos, tras eso, llega y justifica a Chávez, que no llegó por que temió por su seguridad, expresando que allí asesinaron al arzobispo Oscar A. Romero, pide disculpa a los organismos encargados de la seguridad de los mandatarios presentes por su franqueza. Y esto que asistía al traspaso de mando de Mauricio Funes, presidente elegido de un partido de izquierda. Ojalá que al partido perdedor ARENA no se le ocurra gobernar "desde abajo" como lo practicó Ortega con el gobierno de doña Violeta Barrios de Chamorro.

A la cumbre de la OEA en Honduras, debió asistir su ministro de Relaciones Exteriores, como lo hicieron los demás gobernantes, no él. Ortega debió ocupar ese tiempo en la búsqueda de solución al problema del fraude electoral, para que regrese la ayuda económica a Nicaragua, cuyas consecuencias podrían ser desastrosas, por eso hay que sentir vergüenza, no por que Cuba regrese al seno de la OEA, a la cual no quiere pertenecer.